

El rol de los medios de comunicación en la construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina de los noventa. Un estudio de caso.

Ana Castellani y Nancy Schmitt*

Resumen

La crisis del modelo de acumulación del capital centrado en la valorización financiera que se manifestó crudamente en la experiencia hiperinflacionaria de los años 1989 y 1990, marca el comienzo del proceso de construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina

A lo largo de este proceso, ciertos actores han cumplido un papel relevante. Si bien no fueron los únicos, los medios de comunicación se destacan entre los demás por la capacidad de influir con su prédica sobre la opinión pública. En este momento convergieron los intereses de diferentes fracciones de los sectores dominantes con la generalización de determinados valores, supuestos de análisis e ideas, construyendo así el proceso de conformación de la hegemonía neoliberal en la Argentina.

Palabras clave

inflación - crisis – medios de comunicación – hegemonía - neoliberalismo

Abstract

Crisis of the model of accumulation based on financial valorisation that was roughly manifested in the hyperinflationary experience of 1989 and 1990 years, indicates the beginning of the process of neoliberal hegemony's construction in Argentina. Throughout this process, certain actors have accomplished a relevant role. Mass media, though were not the only ones, stand out among others because of its preach capability to influence on public opinion. In this moment converged interests from different fractions of the ruling sectors with the spread of certain values, analysis premises and ideas, building the process of formation of Argentina's neoliberal hegemony.

* Nancy Schmitt es Licenciada en Sociología y maestranda de la Maestría en Metodología de la Universidad Nacional de Lanús. Ana Castellani es Mgtr. en Sociología Económica, e Investigadora del CONICET.

Keywords

inflation – crisis – mass-media – hegemony - neoliberalism

1. Introducción

La crisis del modelo de acumulación del capital centrado en la valorización financiera que se manifestó crudamente en la experiencia hiperinflacionaria de los años 1989 y 1990, marca el comienzo del proceso de construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina. Este proceso se consolidó en el primer quinquenio de la década de los noventa y significó una profunda reestructuración de las relaciones económicas, políticas y sociales vigentes hasta entonces.

Durante esos años, la sociedad argentina asistió a un proceso acelerado y conflictivo de reformas estructurales, impulsadas desde el gobierno nacional, apoyadas directamente por varios actores sociales relevantes (corporaciones, partidos políticos y sindicatos) y consensuadas por la mayoría de la población. Las reformas mencionadas cambiaron radicalmente la fisonomía del Estado, de los principales actores sociales y de sus prácticas políticas e ideológicas.

Ahora bien, estas transformaciones se dieron en el marco de un proceso de difusión y consolidación del paradigma neoliberal en toda Latinoamérica, impulsado desde los organismos internacionales de crédito como una alternativa para superar el profundo estancamiento en que habían caído las principales economías de la región durante los años ochenta. La propuesta de dichos organismos partía del diagnóstico de que las causas del escaso desarrollo alcanzado por los países latinoamericanos se encontraban en el rol excesivamente intervencionista que había desempeñado el Estado durante las últimas décadas.

Desde esta perspectiva de análisis, la única solución posible para el problema del crecimiento consistía en realizar una reducción drástica del aparato estatal. “Más mercado y menos Estado” fue el lema que vertebró todas las recomendaciones de estas organizaciones y que, al mismo tiempo, fue asimilado por la clase política, por los empresarios, economistas y periodistas del ámbito local. Sin embargo, la lectura que los organismos internacionales hicieron sobre la crisis de los años ochenta es una lectura muy particular, ya que no tomó en cuenta las profundas transformaciones que se generaron en la estructura económica y social durante la implementación de los regímenes dictatoriales, especialmente relevantes en el caso argentino, ya que durante el lapso que se abre a mediados de los años setenta, se desmantelaron los principales resortes que sostenían la estrategia de industrialización por

sustitución de importaciones (ISI), se produjo un viraje en el eje de acumulación del capital desde el sector industrial hacia el sector financiero y se disciplinó a los sectores populares con una política de terrorismo estatal que incluyó la desaparición física de miles de personas. Por esta razón, son varios los autores que afirman que la crisis de los ochenta es el resultado de una crisis en este nuevo modelo de acumulación iniciado en los setenta y no la crisis del Estado populista tal como sostienen (y lograron imponer) los organismos internacionales de crédito¹. Obviamente, esta diferencia de diagnóstico en cuanto a las causas que llevaron a la crisis no es menor, ya que condiciona la discusión acerca de las salidas posibles ante la crisis y configura el derrotero futuro de las principales políticas públicas.

Si bien es posible afirmar que se produjo una generalización de los primordiales elementos ideológicos y discursivos del paradigma neoliberal en el contexto de un proceso de globalización cultural, no es menos cierto que este paradigma caló de manera muy distinta -en intensidad y velocidad de difusión-, en los diferentes países de la región. Estas divergencias se explicarían, según los supuestos asumidos en este trabajo, por el comportamiento de los actores sociales locales, especialmente aquellos que representan a los sectores económicamente dominantes, ya que éstos son los principales beneficiarios de la implementación de las reformas estructurales defendidas desde el paradigma neoliberal.

Precisamente, el objetivo del presente artículo es ahondar en el conocimiento de esta dimensión, es decir, en las características que tuvo el proceso de construcción de la hegemonía ideológica neoliberal en la Argentina y del rol que jugaron en ella los medios de comunicación, ya que es posible afirmar que los mismos constituyeron un espacio privilegiado para la difusión de las ideas y principios neoliberales básicos, ya sea como formadores de opinión o por el hecho de ser los que definen aquellos temas que se presentan como socialmente relevantes. En este sentido, el caso argentino resulta significativo por la velocidad, radicalidad y aceptación general de las medidas adoptadas, y también por la flagrante ausencia de voluntad política entre los sectores dominantes a la hora de construir un proyecto nacional que permitiera una inserción más provechosa para el país en un contexto mundial crecientemente globalizado.

A fin de analizar el proceso de difusión de las ideas neoliberales en la prensa local se decidió llevar a cabo un estudio de caso: el análisis de las editoriales y columnas de opinión

¹ Entre otros, Arceo, E. y E. Basualdo, "Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del '90", en *Cuadernos del Sur*, N° 29, Nov. 1999. Levit, C. y R. Ortiz: "La hiperinflación argentina: prehistoria de los años noventa", en *Época. Revista argentina de economía política*, Año 1, N° 1, diciembre de 1999.

publicadas en el diario *Clarín*². La selección de este periódico obedece a que, por un lado, es el diario de mayor tirada a nivel nacional y eso le otorga un rol relevante en la difusión de ideas que permiten construir nuevos consensos sociales y en la fijación de los temas más significativos para analizar la realidad; por otro, lado, se trata de una publicación que tradicionalmente representó a los sectores medios y defendió, desde sus editoriales, los lineamientos ideológicos del desarrollismo económico. Asimismo, la decisión de abordar este trabajo a partir de un estudio de caso se fundamenta en que, a partir de la recopilación e interpretación detallada de toda la información suministrada por el diario Clarín, no se busca alcanzar una mera descripción empírica sino explorar la trama que comprende los datos y el tipo de relaciones teóricas no observables que se presentan entre esos datos.

2. *Supuestos teóricos e hipótesis de trabajo*

Sobre la relación entre medios de comunicación, opinión pública y construcción de hegemonía existe una profusa bibliografía que aborda, desde diferentes miradas teóricas, esta problemática relación. A los fines de este análisis, resulta de utilidad considerar la *teoría de los efectos cognitivos* que parte del supuesto de que los medios participan en el proceso de socialización política de los individuos³ ya que genera un impacto sobre los conocimientos públicamente compartidos. Según a McCombs y Shaw⁴, la prensa tiene algún poder para establecer una agenda de cuestiones políticas y/o sociales que la sociedad en su conjunto llega a considerar importante. Así, los medios pueden establecer la agenda a través de la tarea cotidiana de elegir y exhibir las noticias, lo que produce un impacto capaz de generar un cambio cognitivo en los individuos. Según estos autores, los medios pueden no tener éxito en decir *qué pensar*, pero sí lo tienen en decir *en qué pensar*.

El efecto de los medios se fundamenta en que el conocimiento de los asuntos políticos y económicos se basa en una pequeña muestra del mundo real ya que las noticias presentan una realidad “editada”. Así, las personas se manejan con esta pequeña réplica del mundo real y, por ello, el concepto de *establecimiento de agenda* acentúa la relevancia o el énfasis acordado a ciertos temas.

Por su parte, Saperas⁵ incluye en sus estudios la *hipótesis del distanciamiento* que sostiene la existencia de una relación directa entre el status socio-económico y la adquisición

² Para el análisis se seleccionaron las editoriales y columnas de opinión publicadas durante el período 1988 a 1991, considerando las fechas que económicamente representaron hitos importantes en el período.

³ Para mayor información sobre el tema ver Monzón, C., *Opinión pública y comunicación política. La formación del espacio público*, Madrid, Tecnos, 1996.

⁴ McCombs, M. ; Shaw, D., “¿Qué agenda cumple la prensa?” en Graber, D. (comp.), *El poder de los medios en la política*, Grupo editor Latinoamericano, Buenos. Aires, 1986.

⁵ Al respecto ver Saperas, E., *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, cuarta y quinta parte, Ariel, Barcelona, 1987.

de conocimientos. Esta hipótesis se basa en la idea de que la información, y su proceso de diseminación colectiva, es parte de las relaciones sociales establecidas entre los individuos y entre éstos y los grupos. Estos estudios se orientan a considerar la información de los medios como una forma de control social que se ejerce sobre los movimientos sociales, que actúan integrando los conocimientos adquiridos por la comunicación de masas en el propio escenario de confrontación en la que desarrollan su actividad.

En consecuencia, es posible afirmar que, si los medios son los que crean nuevas pautas en las creencias o refuerzan las existentes, al hacerlo ejercen una función de control social debido a que, por elección o por las circunstancias, la atención selectiva de los temas tiende a reforzar ciertas normas, valores o creencias, o a imponer los valores y creencias de quienes ejercen el poder. De este modo, si bien es posible decir que los medios reflejan ciertos aspectos de la sociedad, esto no significa que lo hagan objetivamente porque lo que hacen es reflejar el sistema social imperante y los intereses de poder que dominan en él.

Por otro lado, Noelle-Neumann⁶ a través de la elaboración del concepto de “espiral del silencio”, pretende explicar directamente la formación del espacio público, el clima de opinión y la opinión pública. La autora parte de la idea de que los individuos tienen un temor básico al aislamiento y, en función de ello, se silencian los juicios que no corresponden al clima de opinión dominante, a fin de no resultar aislados. Esto lleva a que se manifiesten opiniones acordes con la “opinión mejor vista” en ese período. Los medios tienen un papel preponderante en la creación del “clima de opinión” al presentarse como “neutrales”, haciéndole creer a los ciudadanos que la imagen que difunden es el fiel reflejo de la realidad. Esto lleva a que, a través de un proceso complejo (que es externo al individuo y a la vez envolvente, y que además influye notoriamente en su interioridad), los sujetos hagan lo posible por “subirse al carro de la popularidad”, de lo que se cree la opinión mayoritaria o la corriente dominante.

Teniendo en cuenta estos elementos, es posible afirmar que los medios de comunicación han sido un factor importante, tanto a la hora de generar un nuevo consenso que se convierte en sentido común, como en el proceso de aceptación de los cambios estructurales propuestos por el paradigma neoliberal y los sectores sociales dominantes como necesarios e inevitables. Ya sea por la importancia dada por los medios a ciertos temas y no a otros; por la opinión vertida en relación a nuevas cuestiones como las privatizaciones, el rol del Estado o la desregulación de la economía; o por reflejar las nuevas ideas imperantes; es factible suponer que constituyeron un elemento importante en la creación de un clima de opinión favorable a la aplicación de las nuevas políticas públicas.

⁶ Cfr. Noelle-Neumann, E., citada por Monzón, C., op. cit., pp. 275/8.

3. Antecedentes socio-históricos

La crisis hiperinflacionaria que se extiende desde fines de 1988 hasta mediados de 1989 constituyó un punto de inflexión en la historia argentina por varios motivos: en principio, expresó la conflictividad desatada al interior de los sectores dominantes ante el agotamiento del modelo de acumulación basado en la valorización financiera del capital; por otra parte, tuvo un importante efecto disciplinador sobre los sectores populares y sobre los actores sociales que representan sus intereses debido a la fuerte traslación de ingresos que presupone la desvalorización de la moneda local. Es precisamente por estas razones que la crisis generó las condiciones sociales necesarias para aceptar como inevitables las reformas estructurales propuestas por los organismos internacionales de crédito y los economistas neoliberales locales, ante la evidencia “irrefutable” de que el Estado estaba en quiebra y de que ya no podía seguir funcionando como hasta entonces⁷. En efecto, la lectura que se impuso sobre el proceso hiperinflacionario fue la lectura propia de los sectores dominantes. La misma se centró en el agotamiento de un modelo estatal, el nacional populista, que requería realizar un urgente viraje de los lineamientos estructurales hacia reformas que tendieran a disminuir al máximo posible la intervención estatal en la economía.

Esta particular interpretación de la crisis condicionó de modo ostensible las alternativas de superación de la misma y, por eso, el proceso de “modernización” económica se desarrolló con una velocidad y un consenso inimaginable hasta poco tiempo atrás. Pero, ¿cómo se explica este cambio tan radical en la concepción de los diferentes sectores sociales acerca de las características que debe tener el Estado y la estructura económica? sobre todo teniendo en cuenta que los primeros intentos de aplicar el recetario neoliberal en los últimos años de la gestión radical habían sido duramente resistidos por los sindicatos, los partidos políticos mayoritarios y el grueso de la opinión pública. No menos importante resulta conocer cuáles fueron los elementos discursivos que se utilizaron para construir sentido común y consolidar una nueva ideología hegemónica sustentada en los principios del neoliberalismo.

Para responder estos interrogantes es necesario analizar las características del proceso de difusión de los principios neoliberales y el rol que ciertos actores sociales jugaron a la hora de generar un consenso compartido acerca de la necesidad de transformar radicalmente los patrones de funcionamiento de la sociedad y el Estado en la Argentina.

En este sentido vale la pena retomar el análisis que realiza Juan Villarreal sobre la dictadura militar⁸ en el cual afirma que, durante ese período, se llevó a cabo un intento de unificación de los sectores dominantes y una fragmentación de los sectores subalternos que

⁷ En este sentido, ver especialmente la obra de Llach, J., *Otro siglo, otra Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

⁸ Al respecto ver Villarreal, J., “Los hilos sociales del poder” en Jozami, E., Paz P. y Villarreal, J., *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

implicó la realización de tres movimientos simultáneos por parte de las capas más altas de la sociedad: *concentración económica, hegemonía social y representación política*.

Sin embargo, aunque existió un plan estratégico en materia económica y se dieron las condiciones de concentración de poder óptimas para poder llevar adelante un cambio en el patrón de acumulación, la elite económica se enfrentó a dos dilemas cruciales de difícil solución: la representación social y la construcción de la hegemonía necesaria para consolidar un proceso de transformación radical de la sociedad argentina. Esta fue una cuestión prioritaria a la hora de desarticular definitivamente la amplia conflictividad social que caracterizó a la segunda fase de la industrialización sustitutiva. Por esta razón, era inevitable para esta elite presentar la propia ideología como la de toda la sociedad, construir consenso acerca de las transformaciones sociales necesarias para satisfacer sus intereses, y lograr la representación política que los legitimara socialmente. Ambos problemas quedaron sin resolución hasta la primera gestión menemista, momento en el cual se logró articular la concentración económica con la representación política legítima y la aceptación de los principios neoliberales como paradigma hegemónico a la hora de interpretar la realidad.

Ahora bien, ¿por qué motivo los sectores sociales subalternos aceptaron nuevas reglas de juego y tomaron como propias las ideas y los valores de los sectores dominantes? Por un lado, es necesario considerar, siguiendo a Anderson, que toda hiperinflación origina un fuerte efecto disciplinador capaz de producir las condiciones necesarias para construir nuevos consensos sociales. Por otro, y retomando a Gramsci⁹, hay que tener en cuenta que las crisis económicas no producen por sí mismas acontecimientos fundamentales en la historia, sino que su relevancia deviene de la contribución que realizan a la hora de crear un terreno más favorable para la difusión de nuevas maneras de pensar y resolver cuestiones sociales. En este sentido, no se debe entender la ideología como un simple conjunto de ideas o como una falsa ilusión, sino como aquellos aspectos inconscientes que se materializan en las prácticas y normas culturales aceptadas; en otros términos, como aquella *concepción del mundo* que, desde las clases dominantes, se expande y es aceptada por el conjunto de las clases en una sociedad.

Desde esta mirada, es posible pensar que fue necesario que los principios neoliberales se convirtieran en sentido común con el fin de que la opinión pública aceptara como inevitable la necesidad de reestructurar y reducir el papel del Estado en la organización económica, facilitando la implementación de un nuevo programa que permitiera superar la crisis del modelo de valorización financiera expresada durante el proceso hiperinflacionario. En este sentido, es interesante observar cómo la ideología neoliberal se convirtió en *sentido común*, incluso entre los sectores que resultaron claramente perjudicados por la aplicación de estas políticas.

⁹ Al respecto ver Portantiero, J. C., *Los usos de Gramsci*, México, Plaza y Janés, 1987.

Ahora bien, en este proceso de construcción de la hegemonía neoliberal, ciertos actores han cumplido un papel relevante. Si bien no fueron los únicos, los medios de comunicación se destacaron entre los demás por la capacidad de influir con su prédica sobre la opinión pública.

En ese sentido, este estudio de caso tiene como objetivo echar luz sobre las formas en las que la ideología de los sectores dominantes se convierte en sentido común en un contexto mundial en el cual la globalización más importante reside en la internalización de pautas culturales comunes que logran convertirse en coordenadas de acción y pensamiento hegemónicas.

4. Un estudio de caso: la difusión de las ideas neoliberales en el diario Clarín.

La aparición de problemas nuevos en un medio de comunicación masiva – o que, sin serlo, tienen un nuevo tratamiento – implica ponerlos en la agenda cotidiana como temas relevantes para la opinión pública. En este sentido, este estudio de caso busca ver las transformaciones en el discurso y cómo se van incorporando temas nuevos que aparecen como relevantes para la sociedad. Para ello, se encaró el análisis a partir de la elección de algunos temas específicos que definen las características de la estrategia de acumulación de los sectores dominantes y que, a su vez, se convierten en los pilares que sostienen el discurso neoliberal, rastreando la continuidad, los matices, las diferencias con que el medio en cuestión responde a ellos.

En esta oportunidad se analizan las editoriales y las columnas de opinión económica del diario *Clarín* entre agosto de 1988 y abril de 1991. Sobre la selección del medio es necesario aclarar que este diario de alcance nacional era el medio de comunicación escrita más leído del período, que pretendía representar a los sectores medios de la sociedad (mayoritarios en ese entonces), y que, además, sostenía una línea editorial defensora de las ideas desarrollistas; es decir, que no se trataba de un tradicional medio de difusión de las ideas liberales (tales como *La Nación* o *La Prensa*), ni de un diario dirigido a los sectores empresarios (como *Ámbito Financiero* o *El Cronista Comercial*).

En cuanto al período, el inicio del Plan Primavera en agosto de 1988, marcó el fracaso del intento de ajuste heterodoxo llevado a cabo por el gobierno radical y el inicio de un proceso hiperinflacionario que, con distintos matices, se va a extender hasta julio de 1989. Abril de 1991 es el momento en que la administración menemista pone en marcha el Plan de Convertibilidad, logrando la estabilización de los precios internos y la consolidación de las principales reformas estructurales encaradas desde la sanción de las leyes de Reforma del estado y Emergencia Económica en diciembre de 1989, dando inicio al proceso de auge de la hegemonía neoliberal en la Argentina.

Ahora bien, con respecto a los temas seleccionados para el análisis de las editoriales del diario, la decisión recayó sobre los rasgos propios de lo que, genéricamente, se conoce con el nombre de “ajuste estructural”. En consecuencia, se tomaron cuatro ejes analíticos: el *rol del Estado*, las *privatizaciones*, la *desregulación* y la *apertura económica*. Cabe aclarar que, si bien dentro del rol del Estado es posible incluir la desregulación económica, la apertura externa y las privatizaciones, es importante registrar estos ejes por separado para obtener una mayor claridad en el análisis¹⁰.

En principio, se observa que cada uno de estos temas ha ido colocándose en la agenda pública desde el diario *Clarín* en distintos momentos y con diferentes intensidades. Por ejemplo, la necesidad de modificar el rol del Estado aparece tempranamente, hacia fines de 1988, y es una cuestión que se mantiene instalada durante todo el período de análisis, remarcándose constantemente la idea de que la crisis del sector público es el resultado del exceso de sus funciones en la esfera económica, que ya no está en condiciones de seguir manteniéndolas en forma eficiente y que, por lo tanto, lo más lógico y conveniente es que las ceda al sector privado. Tal como se expresa en estos fragmentos seleccionados:

El sector público se encuentra con una acumulación de deuda interna que, unida a la deuda externa, determina que una importante porción del esfuerzo productivo y laboral producido en impuestos pagados por los consumidores o las empresas se convierte en pagos de intereses en lugar de convertirse en mejores servicios o más obras estatales (Editorial: 16-02-89).

Muchas veces afirmamos que el equilibrio fiscal y la reducción del aparato estatal son requisitos fundamentales para el buen funcionamiento de la economía (Editorial 8-3-90).

Cada vez con más insistencia, se van remarcando los atributos negativos del Estado: “sobredimensionamiento”, “ineficiencia”, “falta de productividad”, “burocratización” son las cualidades más mencionadas. Asimismo, se instala la idea de que para lograr el desarrollo económico y mejorar el funcionamiento del Estado es necesario dejar que el sector privado se haga cargo de aquellas funciones que puede y sabe hacer eficientemente, permitiéndole al Estado reasignar sus recursos hacia aquellas esferas en las que el mercado no actúa o en las que,

¹⁰ En el análisis cualitativo de los datos secundarios se tuvieron en cuenta las siguientes variables: frecuencia de referencias a los ejes seleccionados, aparición de palabras nuevas, definición de temas o problemas nuevos, atributos correspondientes a cada una de los ejes de análisis seleccionados.

cuando lo hace, no genera resultados equitativos, como en la educación, la justicia, la seguridad, la defensa o la asistencia sanitaria, tal como se expresa a continuación:

Nos enfrentamos a un país desguarnecido frente al nuevo escenario mundial, con un Estado agrandado pero débil (Editorial: 9-8-90).

Se necesita una adecuada distribución y administración del gasto público para recomponer el sector (Editorial: 17-3-90).

Se observa cómo se va instalando aceleradamente desde los medios la idea de que es imprescindible cambiar el rol del Estado a fin de que se liberen los mercados y se genere entre los capitalistas privados la confianza necesaria para que éstos comiencen a invertir en distintos sectores económicos. Partiendo del diagnóstico de que el Estado argentino es improductivo e ineficiente, la solución que aparece como más lógica al sentido común es la de achicar sus funciones y esfera de influencia. Asimismo, desde el diario se sostiene que si se privatizan total o parcialmente ámbitos públicos, se solucionarían varios problemas sociales, ya que esos gastos excesivos que realiza el Estado para gestionar espacios privatizables quedarían liberados para invertir en salud, educación, seguridad, y otras esferas imprescindibles para mejorar la calidad de vida de la población.

Ahora bien, el tema de las privatizaciones, la apertura y la desregulación de mercados específicos, sólo comienzan a ser tratados asiduamente por el diario con posterioridad al estallido hiperinflacionario de 1989. Estas cuestiones ocupan un lugar destacado hacia mediados del año 1990, aunque nunca logran desplazar como tema clave al cambio en el papel que debe jugar el aparato estatal en el nuevo modelo económico. A lo largo de las editoriales de 1990, el tema de las privatizaciones y de la apertura financiera comienzan a aparecer en reiteradas oportunidades, reforzadas con el argumento de una opinión pública crecientemente favorable al programa de reformas. Una pequeña muestra en esta dirección se encuentra en los siguientes fragmentos publicados durante ese año:

(refiriéndose a EnTel) la compañía estatal tiene un costo inhibitorio. Por eso la opinión pública apoya la privatización sujeta a reglas legales (Editorial: 23-3-90)

La estabilidad se afianzará con políticas que impulsen la reactivación y la entrada de capitales y la capitalización que fortalezca la economía (Editorial: 9-4-90).

El actual gobierno inició una política decidida para modificar ese estado de cosas con la privatización de empresas y servicios y, ahora, con el proyecto de

racionalización, dando mayor lugar al capital privado, mejorar la eficiencia de las prestaciones y reduciendo las cargas para los contribuyentes (Editorial: 7-12-90).

Resulta interesante unir esta explicación con la idea acerca de la necesidad “inevitable” de realizar un fuerte ajuste para lograr que el país se desarrolle, cueste lo que cueste y se oponga quien se oponga. Podemos ver cómo esto se refleja en distintos editoriales de 1990:

Es necesario el ajuste con crecimiento para que el reordenamiento de la coyuntura no se haga a expensas del aparato productivo” (Editorial: 20-1-90).

La crisis no admite salidas fáciles. Los sacrificios son inevitables y los cambios no se llevan a cabo sin lesionar intereses sectoriales...Hay que derrotar las causas estructurales de la inflación” (Editorial: 10-3-90).

Las economías dinámicas viven un proceso de reconversión industrial y tecnológica. En este contexto, las economías que no se transformen sufrirán un progresivo retraso que se traducirá en empobrecimiento y fractura social. (Editorial: 2-12-90).

Esta necesidad de ajuste va acompañada de la necesidad de reducir el gasto público, reordenar las cuentas fiscales y profundizar las reformas estructurales ya que:

El equilibrio fiscal y la reducción del aparato estatal son requisitos fundamentales para el buen funcionamiento de la economía. Pero no es suficiente sin otras medidas de fondo (Editorial: 8-3-90).

Resulta interesante observar que, a través de las editoriales, no sólo se ponen en agenda ciertos temas vinculados con las ideas neoliberales (a pesar de la tendencia histórica desarrollista del diario); sino que se tiende a crear un consenso en la población acerca de la alternativa para solucionar la crisis. Esto se refuerza con la idea de que el Estado debe dejar de ser el actor central que regule la economía, afirmando ideas tales como:

Existe una apreciación casi generalizada de que el Estado ha crecido más allá de las necesidades de la economía, que su intervención y sus regulaciones son, en muchos casos, un impedimento para un mejor desempeño de la actividad privada y que la administración de los bienes públicos es ineficaz y costosa para la sociedad que utiliza y financia sus servicios” (Editorial: 7-12-90).

Sin embargo, es importante señalar algunas discontinuidades en las posiciones ideológicas sostenidas desde el diario. Por ejemplo, durante el gobierno radical y hasta mediados de 1989, en varias oportunidades se critica duramente la apertura económica, ya que se piensa que va a dejar desguarnecida a gran parte de las empresas industriales. Apenas iniciado el año 1990, estas críticas se relativizan pero, igualmente, el diario mantiene un perfil más bien opositor a la aplicación de la apertura indiscriminada. Ejemplos de estos vaivenes se pueden apreciar en los siguientes párrafos extraídos de las columnas de los principales comentaristas económicos del diario (que expresan las posturas opositoras a la apertura) y los editoriales (que es donde se matizan las implicancias negativas de la misma):

Cómo puede justificar el gobierno una apertura en medio de tanta recesión? ¿Es comprensible abrir la economía a la competencia en el mercado internacional en el momento en que el Departamento de Estado censura el desarrollo tecnológico nacional y EE.UU. sanciona las exportaciones argentinas (Panorama Empresario, Marcelo Bonelli: 23-09-88).

El impacto (de la apertura) no se puede evaluar sin considerar el precio de la divisa...Vale considerar la orientación general hacia la apertura: la redistribución de factores productivos mejoraría la eficiencia de la economía...La apertura debería ir acompañada de reconversión industrial, incorporación técnica y un programa con perfil productivo (Editorial: 9-1-90).

La economía tomó un rumbo inesperado: se optó por lo que hace años recomiendan los economistas ortodoxos: arancel único de importación con algunas excepciones. (...) Ahora la decisión de importar o producir dependerá de los costos de los insumos nacionales como las tasas de interés, servicios, etc., que en general son superiores a los internacionales, y la oferta de insumos y materias primas nacionales no obedecen a las leyes de mercado (Sección Económica, Pablo Kendel: 29-12-90).

Como se puede observar, la apertura sólo es aceptada en el marco de la implementación de otras medidas estructurales que permitan que la economía se torne más “eficiente”. Cabe destacar que este es uno de los términos que más se reiteran en el período junto con el de “competitividad”, atributos positivos que se alcanzarán, en esta visión, sólo una vez que se hayan puesto en marcha las reformas sugeridas por el paradigma neoliberal.

Asimismo, durante el año 1990, se manifiesta un notable interés en generar consenso sobre la necesidad de agilizar y profundizar el programa de privatizaciones iniciado en 1989. No sólo se pone en la agenda la necesidad imperiosa de vender los inmuebles del Estado o de concesionar los principales servicios que éste brinda, sino que se insiste en la necesidad de

hacerlo otorgándole subsidios al capital privado, postura que muestra, a las claras, las incongruencias en la aplicación de los principios neoliberales, en tanto se procuran mantener aquellos gastos del aparato estatal que están dirigidos al sector privado, en un contexto de aplicación de reformas estructurales que, supuestamente, procuran el achicamiento del sector público y la eficiencia en la asignación del gasto. En varias editoriales del mes de abril se hace referencia a la necesidad de implementar subsidios a los concesionarios de ciertos servicios, como por ejemplo:

La mayor dificultad consiste en superar el impacto político de anunciar que el Estado debe desembolsar alrededor de 200 millones de dólares para que una empresa se haga cargo de la explotación del servicio (se refiere a los Ferrocarriles Metropolitanos) (...) La sociedad debe comprender que, de una forma u otra, debe subsidiar a los ferrocarriles. Más vale que ese subsidio sea explícito y por el cual la sociedad pueda exigir inversiones y calidad de servicios (Editorial: 8-4-90).

Considerados inevitables para atraer inversiones, los subsidios son cruciales en las concesiones. En materia tarifaria, si bien se considera inevitable un reajuste, cualquier modificación dependerá de una mejora en el servicio (Editorial: 10-4-90).

Al mismo tiempo, se presenta a la transformación del Estado como una “opción de hierro” a la que se debe enfrentar la economía argentina. Esto permite afianzar la idea de que el cambio propuesto es inevitable para salir de la crisis económica. Esta idea de romper con el “círculo vicioso del estancamiento y el atraso” aparece reflejada en varias editoriales, incluso hasta principios del año 1991 donde toman un nuevo cariz señalando el “punto de inflexión” que el país estaría atravesando con la implementación del Plan de Convertibilidad, como por ejemplo cuando desde el diario se afirma que :

Romper este círculo vicioso a través de la inversión es vital para no seguir fluctuando entre estabilidades precarias y saltos atrás y (...) no superaremos la crisis estructural que el país soporta desde hace años (Editorial: 15-1-90).

En el marco de la decadencia argentina, la realidad del país es que se encuentra en un punto de inflexión en el que está en juego su futuro: la sujeción a normas sin las que el despegue será imposible (Editorial: 3-4-90).

Estamos ante un punto de inflexión que nos permita una marcha productiva sin tropiezos (Editorial: 11-4-90).

A su vez, es interesante destacar el pedido que se realiza desde el medio para aliviar la “carga” que cae sobre los industriales en este proceso de “transición hacia el crecimiento” especialmente, a través de un nuevo mecanismo (propio del paradigma neoliberal), como la flexibilización laboral, herramienta que permitiría bajar los costos de producción. Así desde las editoriales se afirma que :

Los únicos elementos que podrían aliviar la carga a los exportadores y al sector productivo en general, es aliviar la pesada carga de las tarifas públicas, muy elevadas en cotizaciones internacionales. (...) También habría que aliviar la carga reduciendo los costos laborales, lo cual se procuraría mediante la flexibilización, de acuerdo a lo proyectado (Editorial: 19-4-90).

Finalmente, en el año 1991 comienzan a instalarse nuevos temas como el de la corrupción que sólo podrá resolverse con la eliminación de las regulaciones excesivas del Estado. No sólo se pone el tema en la agenda sino que se intenta crear consenso acerca de la necesidad de lograr definitivamente el ajuste estructural que terminaría con los “males argentinos”, dando por sentado que la corrupción es un “vicio” de los funcionarios estatales y políticos en cargos de gobierno y no una relación que involucra al sector privado. Íntimamente ligado a esto aparece el tema de la generación de “confianza” entre los empresarios, “imprescindible” si se pretende aumentar los niveles de inversión privada. En este sentido, en las editoriales de abril se indica que :

El exceso de reglamentarismo con la que el Estado pretende controlar a la sociedad (...) en lugar de generar riqueza, genera arbitrariedad y empuja a la corrupción, que lentamente parece contaminar las relaciones entre el sector privado y el estatal (Editorial: 14-4-91).

Para terminar con la inflación no sólo hay que instrumentar políticas cambiarias, sino estimular la confianza de los agentes económicos con el crecimiento de la economía. Por eso las autoridades deben convertir la reactivación que ya se avisa en algunos sectores en un proceso de más largo plazo y que dé prioridad a la inversión” (Editorial 24-4-91).

Estos nuevos temas se reforzarán con otros que vienen de larga data, como la necesidad de mantener el equilibrio fiscal, lograr un aparato administrativo eficiente, realizar un ajuste fiscal y mejorar los mecanismos de recaudación de impuestos. Por lo tanto, es posible afirmar que hacia 1991 existía una marcada divulgación de los principales pilares ideológicos en los que se sustenta el paradigma neoliberal, incluso en aquellos espacios de difusión como el *Diario*

Clarín, que tradicionalmente defendió, desde su línea editorial y desde sus principales comentaristas económicos, alternativas desarrollistas.

5. Reflexiones finales

A lo largo de este proceso de construcción de la hegemonía neoliberal, ciertos actores han cumplido un papel relevante. Si bien no fueron los únicos, los medios de comunicación se destacan entre los demás por la capacidad de influir con su prédica sobre la opinión pública. En este sentido, a lo largo de este trabajo se puede apreciar cómo, aún desde un diario de extracción desarrollista como *Clarín*, se reproducen ideologemas de la clase dominante. La propagación de dichas ideas neoliberales en los medios de comunicación masiva contribuyeron a generar un consenso social favorable hacia la aplicación de las reformas estructurales que terminaron de suturarse con la aplicación del Plan de Convertibilidad. En este momento convergieron los intereses de diferentes fracciones de los sectores dominantes con la generalización de determinados valores, supuestos de análisis e ideas, construyendo así el proceso de conformación de la hegemonía neoliberal en la Argentina.

Es importante destacar que los temas que se han seleccionado para el análisis, se han ido colocando en agenda con diferentes intensidades en distintos momentos del período, creándose incluso algunas tensiones. Así, mientras que se destaca la necesidad de modificar el rol del Estado y, en consecuencia, de privatizar las empresas públicas; se aprecian opiniones divergentes en cuanto a la apertura económica. Esto podría explicarse debido a la ya mencionada extracción desarrollista del diario, defensor histórico de la empresa nacional.

Asimismo, una de las ideas más difundidas a lo largo del período es la de inevitabilidad de los cambios propuestos como único camino posible para salir de la crisis y el estancamiento, proceso que sólo podría ser llevado a cabo en la medida en que el Estado se achique, la actividad económica en general se desregule y se flexibilice el mercado laboral.

Evidentemente, los comunicadores sociales jugaron un papel importante en este proceso, al presentarse como “periodistas neutrales e imparciales” que difunden ideas que se corresponden fielmente con la realidad. De esta forma, los medios establecen la agenda, transmiten valores y creencias y contribuyen a crear un clima de opinión favorable hacia la implementación de determinadas políticas que influye sobre el conjunto de la sociedad.

Bibliografía

- Anderson, Perry, *Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda*, en "La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social", Sader, E. y Gentili, P. (comps.), Buenos Aires, CLACSO-EUDEBA, 1999, pp. 15-27.
- Arceo, Enrique y Basualdo Eduardo, "Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del '90", en *Cuadernos del Sur*, N° 29, Buenos Aires, Nov. 1999.
- Levit, Cecilia y Ortiz Ricardo, "La hiperinflación argentina: prehistoria de los años noventa", en *Época. Revista argentina de economía política*, Año 1, N° 1, diciembre de 1999.
- Llach, Juan, *Otro siglo, otra Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Mccombs, Maxwell, Shaw, Donald, "¿Qué agenda cumple la prensa?" en Graber, D. (comp.), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- Monzón, Cándido, *Opinión pública y comunicación política. La formación del espacio público*, Madrid, Tecnos, 1996.
- Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, México, Plaza y Janés, 1987.
- Saperas, Enric, *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, cuarta y quinta parte, Barcelona, Ariel, 1987.
- Villarreal, Juan, "Los hilos sociales del poder" en Jozami, Eduardo, Paz, Pedro, Villarreal, Juan, *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

Fuentes consultadas

Diario Clarín, período 1-08-88 a 30-04-91.